

La Risa ⁷⁰ 30 céntimos

1924 = 70



(La esposa del señor que está convidado a cenar).—¡Por Dios, Facundo! No comas mucho; no te vaya a hacer daño... Ya conoces a los de Pérez; ya sabes que siempre que vas allí, por las noches, te «atracan».

Dibujo de MEL

ANUNCIOS ECONÓMICOS CLASIFICADOS POR PALABRAS

Por las quince primeras palabras abonarán **2 pesetas**. Cada palabra más, **20 céntimos**.

Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.

Todos los anuncios abonarán, además, **10 céntimos** por el sello móvil.

EMPRESA ANUNCIADORA

Compañía del TELÓN CINEMÁTICO

Sandoval, 13 y 15, bajo.—MADRID

Se admiten anuncios para esta sección.

LA EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9

TELÉFONO 331 M.

admite anuncios para esta sección.

Para anuncios en esta sección vaya usted a

LA PUBLICIDAD

LEÓN, 20

TELÉFONO 10-85 M.

Agencia para anuncios de todas clases de Angel Tejero.

Las Agencias de Publicidad

REYES

Fuencarral, 12. Teléfono 44-63 M. y Puerta del Sol, 6. Teléfono 60-18 M. admiten anuncios para estas secciones.

Para anuncios en esta sección

PRADO-TELLO

vaya a Cruz, núm. 10 (entresuelo).

AGENCIAS DE ANUNCIOS REYES

Fuencarral, 12. :: Puerta del Sol, 6. Teléfono 44-63 M. :: Teléfono 60-16 M.

PIDA la tarifa de anuncios de esta Revista a la Administración de la Publicidad de «Prensa Madrid»

EL TALISMÁN

(Edición de anuncios)

APARTADO 1.105 (CENTRAL)

TELÉFONO 30-76 M.

Madrinas de guerra.

La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de ser agradable a todos sus hermanos que están en campaña en África, *gratuitamente* publicará en esta sección la dirección de aquellos soldados que desean encontrar una madrina de guerra, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y que venga acompañada del cupón correspondiente. Desean madrinas de guerra: Rafael del Moral Pradós, sargento de

Artillería. Comandancia de Larache, Zoco el Jemis.

Ricardo Palahi, Ingenieros de la red telegráfica militar, en Zoco-Jemis de Beni-Arós, por Arcilla.

José Albert, Comandancia general de Mellilla (Secretaría).

Vicente Lorenzo, soldado de la primera compañía y primera bandera.

César de Lucena Beltrán y Priares, Legión Extranjera, segunda sección, primera compañía y primera bandera.

Raúl D'Agulló Aguilar, Regulares Alhucemas, núm. 5, primer tabor. Tafersit.

Ofertas y demandas de trabajo

La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de agradar a todos sus lectores, publicará *gratuitamente* en esta sección todas las ofertas y demandas de trabajo que se le remitan, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y venga acompañada del cupón correspondiente.

Compre usted el primer tomo de la

Biblioteca de LA RISA

que contiene SEIS novelas estupendas

— **DOS PESETAS** —

Las favoritas, DE ALVARO RETANA
 La vuelta del marido pródigo, DE FERNANDO LUQUE
 La catalepsia perjudica, DEL ESTESO
 Una chica de teatro, DE N. DE SALAS
 Todo por seis duros, DE A. R. BONNAT
 El vegetariano, DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

De venta en todas las librerías y en
PRENSA MADRID
 Doctor Fourquet, 4

Número suelto: 25 céntimos

LEA USTED

LA UNIÓN ILUSTRADA
 DE MÁLAGA

— :: Revista gráfica :: ::

SALE LOS DOMINGOS

30 céntimos

CUPON

para acompañar a toda demanda de una inserción gratuita en la sección de *Madrinas de guerra* y de *Ofertas y demandas de trabajo*.

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN

VIUDA DE YAGÜES

MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE :: :: GRANDES EDICIONES :: :: PRECIOS SIN COMPETENCIA

Plaza del Conde de Barajas, 5
 Teléfono 44-99 M. — MADRID

LEA USTED

ALMA IBÉRICA

Revista gráfica de información general

DIRECTOR:

A. SOLIS AVILA

REDACTOR JEFE:

FIDEL PRADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MINAS, 21

Apartado 10.032.—MADRID

Colaboración de las más prestigiosas firmas.—Información general de todo el mundo.—Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

AGENTES DE PUBLICIDAD

con mucha práctica y muy serios informes se desean para esta Revista. Inútil escribir si no se es profesional. Escribir al señor Director de la Publicidad en «Prensa Madrid», Apartado de Correos 1.105, Madrid-Central.

Precios de suscripción a LA RISA

Provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	14,40

Extranjero.

Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

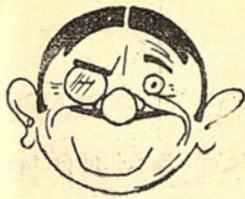
Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes. Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que puedan publicar. En Madrid no se admiten suscripciones.

LA NOVELA DEL SABADO AVISO

Por causas ajenas a nuestra voluntad LA NOVELA DEL SABADO retrasa su aparición más de lo que se creyó en un principio, lo que manifestamos a nuestros numerosos lectores que preguntan por la nueva publicación, advirtiéndoles que ya no se hará esperar mucho.

En su primer número, como ya hemos dicho, publicará una interesante novela del gran escritor E. Ramírez Angel.

Toda la correspondencia a **PRENSA MADRID**. Apartado 7.002



La Risa

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



Prensa Madrid.

Doctor Fourquet, 4.

Director: Felipe Márquez.

SANTOS DE ALQUILER

No comprendo cómo no existe en el Código criminal un artículo en el que se castigue severamente al que despierta a otro en lo mejor de su sueño. Se castiga al que contra su voluntad duerme a otro y le hace ejecutar acto a carricho; en cambio al que despierta a un ciudadano y le hace hacer el ridículo, a éste, digo, no se le castiga.

Dormía yo la otra mañana con el más plácido y reparador de los sueñecillos, cuando la antipática voz de mi patrona, a la que no oigo más que a fin de mes, recordándome el pupilaje, me sobresaltó, haciéndome dar un salto en la cama:

—¿Qué... qué pasa, señora? ¡Qué voces!

—Nada, señorito. Que han traído a San Dimas.

—¿Cómo, a San Dimas?—pregunté asombrado, creyendo que sería juguete de una pesadilla.

—¡Sí, señor: a San Dimas! ¡Más guapo! ¡Con unos carrillitos color de rosa que dan ganas de comérselos! ¡Parecen talmente manzanas!

—Pero, ¿se quiere usted explicar? ¿Qué santo ni que demonio es ese?

—¡Ahora lo verá! ¿Me estaría romando el pelo doña Matilde?

De esta duda me sacó entrando en mi alcoba con una gran caja de madera color de chocolate, ofreciendo todo el aspecto de un retabli'o con su tapete de talla.

—Aquí está. ¡Mírelo qué majo!

Abrió las dos puerrecillas de la capillita, y ante mis ojos admirados apareció entre flores la imagen de un santo en escayola pintada, que, la verdad, no conocía ni de vista.

—¡Pero, señora! ¡Y para esto me despierta usted!

Doña Matilde, muy devota y beatona, se persignó con la mano que le quedaba libre, murmurando:

—¡Qué impío!

Me dió pena, y le pregunté cómo había llegado hasta aquel quinto piso sin ascensor

un santo, al parecer de buena familia por la capa de terciopelo que le cubría.

—Pues verá usted. Hay en esta calle una familia compuesta por la madre y cuatro niños que se dedican al culto de los santos y alquilan por las casas

sus imágenes. Vamos, alquilar, no; lo que hacen es dejar a la voluntad de cada cual el echar unas monedas en esta huchita que aparece en la peana.

—¡Vamos, un negocio! Con una docena de santos se puede vivir tan ricamente. He conocido a quien ha vivido de todo; pero nunca supuse que hasta de los santos se viviera. ¡Horror!

Pasaron unos días, y una mañana en que estaba yo entregado también al «dolce far niente», me sobresaltó un escándalo mayúsculo. Gritaba doña Matilde, la acallaba con extintoras las mentaciones otra voz de mujer y a esto se unía el coro de los vecinos en la escalera.

—¡Nada — decía la voz desconocida —, o el santo o su impio! ¡Yo no tengo la culpa que usted tenga en su casa bandoleros!...

Aquello me hizo saltar de la cama, y cubriéndome con la colcha salir al pasillo y exclamar:

—¿Qué gritos son esos? ¿Qué pasa? ¡A ver si nos entendemos!

—¡Ay, señor — me dijo doña Matilde —, qué desgracia!

—¡Vamos, calma! ¿Qué pasa?

—¡Ay, usted no sabe!

—¡Y si sigue usted chillando, no me enterraré nunca! ¡Calma! ¡Vamos, calma! ¿Qué ha sucedido?

—Pues verá — continuó doña Matilde llorando —, que el huésped del pasillo, aquel señor que no pagaba, se ha a'zado con el santo ¡y las limosnas!



— Ese que está ahí «sentao» es un enfermo crónico. Hace diez años que lo conozco y no habido quien lo quite el asiento.

Dibujo de BARRADAS

JUAN CABALLERO SORIANO

LAS REINAS DE LA CANCIÓN

HABLANDO CON LUISITA ESTESO

Conoció a Luisita Esteso hace más de año y medio.

Había entrado (una verdadera casualidad, ya que mis aficiones por el arte frívolo son muy escasas), en el teatro Romea, donde actuaba de «estrella» Luisita, hasta entonces desconocida para mí.

Terminó Luisita Esteso de cantar el octavo cuplé en medio de una ovación estruendosa, a la que tuve el honor de contribuir verdaderamente entusiasmado y rendido al hechizo de la gentilísima Luisita.

Y sucedió lo inexplicable: yo, que había entrado en Romea por aburrimiento, necesité para abandonar el teatro que un acomodador me advirtiese:

—¡Caballero, que está usted solo aplaudiendo en el salón!

Efectivamente; los demás espectadores seguramente caminaban hacia sus respectivos domicilios.

—Necesito ver a la señorita Esteso; tenga la bondad de pasarle mi tarjeta.

El acomodador examinó la cartulina; examinó también una moneda de dos pesetas con que tuve la debilidad de gratificarle, y me preguntó:

—¿Es usted periodista?

—Ahí lo ve. Diga a Luisita que deseo saludarla.

Desapareció por la puertecita del escenario; a los pocos instantes tornó a surgir ante mi vista.

—Sígame; don Luis le espera.

—¿Qué don Luis?... ¿Mazzantini?

—¡Que va! El padre de Luisita: Luis Esteso.

Que perdone el gran humorista, el gran amigo, esta falta hacia su acreditadísimo popularidad; en aquellos momentos sólo me acordaba de la joven «estrella».

El suelo está cubierto de nieve; un «taxi» me conduce con rapidez al 20 de la castiza calle de la Encomienda, donde vive Luisita Esteso —me dice la portera.

—La señorita acaba de salir para la estación del Mediodía; se marcha a Sevilla en el exprés.

¡Horrible!... Consulto el reloj; faltan tres cuartos de hora para la salida del tren; ordeno al chauffer:

—¡A la estación del Mediodía!... ¡A escapar!

En un departamento de primera clase, encuentro a Luisita, acompañada de su madre.

—¡Qué tragedia, Luisita! Creí que te me marchabas...

—¿Qué sucede que vienes con esas prisas?

—¡Que yo soy así! ¡Cuando se me mete una cosa en la cabeza!...

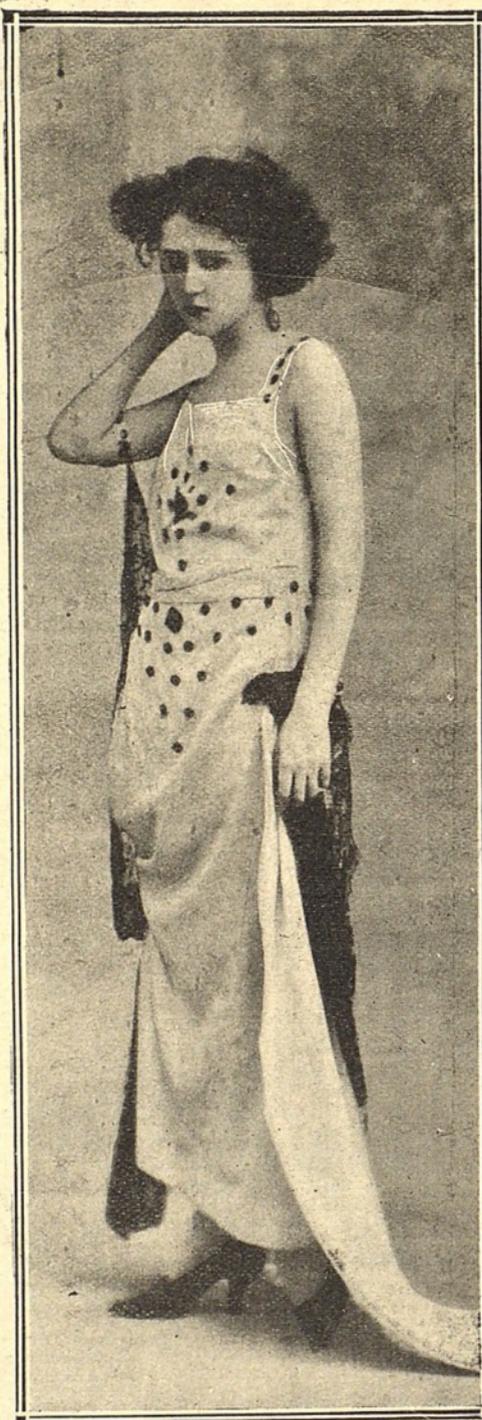
Interviene con su peculiar gracejo la madre de Luisita:

—¡Tardará un rato en salir, porque con el «molondro» que te traes!...

—¡Haga usted el favor de no interrumpir! Ahora vengo en serio.

—¿A qué?

—¡A «entrevistar» a Luisita! Nicolás de Salas me ha encargado una plana para LA RISA,



en la que he de publicar una conversación con la artista de moda, y yo...

Luisita ríe...

—¡Ay, qué gracia! Y la artista de moda, ¿soy yo?

—Mira, Luisita: hipocresías, no; eso de presumir de modestia es una «posse» muy desacreditada.

—Te aseguro que no es «posse», sino que creo firmemente que aún no intereso lo bastante para...

—¡No, Luisita! Si seguimos así, me marchó. Las cosas claras. Tú dime con la mano sobre el corazón, sin hipocresías, el nombre de una artista que a tus años haya llegado donde tú, con el éxito tan franco, con el triunfo tan definitivo.

—¡Muchas! Sin ir más lejos...

—¡Bien! Como quieras. Vamos a charlar de otra cosa. ¿En qué canción te han aplaudido más?

—¡Qué sé yo!... No puedo precisarlo. Procuro estrenar las más bonitas...

—Pero .. ¿cuál es la que has interpretado con más gusto?

—¡Casi todas!

En Luisita se advierte una discreción grande no queriendo indicar su mejor canción; de esta forma salva las molestias que, al decirlo, despertaría entre los autores. Pero yo, que me he propuesto hacerle confesar, insisto:

—¿Y el peor cuplé que has estrenado?

Me contesta, sin titubear:

—¡Uno tuyo! *Cuando manda el corazón...* ¡Eso sí que era malo!...

¡Bueno! Mudé el color con la misma facilidad que me mudo la camiseta.

Intento disimular la plancha a fuerza de galanterías y de ensalzar las enormes facultades artísticas que Luisita atesora. Ella no me deja hablar casi; se empeña en querer pasar inadvertida; goza en restarse méritos...

Frunciendo su boquita deliciosa en un pícaro mohín de disgusto, soporta el chaparrón de elogios que sinceramente le dedico; su pie, chiquitín, inverosímil, golpea el suelo sin cesar... Se levanta de pronto...

—¡Ea, se acabó!—me dice.

Y sale al pasillo del coche poseída de una indignación graciosísima. Yo le sigo y reanudo la conversación:

—Oye, Luisita; ahora que tu madre no nos escucha... ¿Tienes novio?

—¡No! Y si le tuviera, no habría de decirte lo.

—¿Por qué?

—Porque como le querría mucho, mucho me daría miedo decir el nombre por si me lo quitaban al enterarse.

—¿Eres celosa?

—No he tenido ocasión de probarlo.

—¿De verdad?

—¡De verdad!

—Yo no puedo creer a Luisita, porque sería tanto como llamar ciegos e ignorantes a todos los hombres.

—¿Admiradores?

—¡Algunos!... ¿Qué artista no los tiene? Pero no son tantos como la gente se figura.

Un mozo de estación corta nuestro diálogo agitando violentamente la campana.

A toda prisa me despido de Luisita y su madre...

Aún me quedan unos segundos para, desde el andén, decir a la encantadora «estrella»:

—¡Que te aplaudan mucho en Sevilla!

—¡Ya me conoce el público y me quiere bastante!

—¡Adiós, Luisita; buen viaje!

—¡Adiós, hasta la vuelta!

La locomotora silba; el monstruo de acero se arrastra perezoso al principio; lentamente, luego; rápido, al fin...

Luisita, gentilmente, agita su manecita enguantada en la ventanilla.

Yo, descubierto, rindo el último homenaje de pleitesía y admiración a la más joven y exquisita de las cancionistas españolas.

EDUARDO ZAPATA

EL ENTIERRO DE LA MERLUZA

SAINETE RÁPIDO



—De manera que vas a buscar al médico, Tonito. ¿Hay alguien enfermo en tu casa?
—Sí, señor; mi hermano, el que se traga los sables en el circo, que se ha tragado un hueso de aceituna y se está ahogando.

Dibujo de CUÉLLAR



—Me haces la vida imposible. Pasas las noches de juerga.
—¡Pero mujer!...
—No, es imposible que niegues; lo sé todo, tontín; si cuando tú vas yo vuelvo.

Dibujo de ALVAREZ



—No hay manera de hacerle estudiar. Es un cabezota.

Dibujo de GALINDO

TBLÓN corto de calle, representando una calle de los barrios bajos de Madrid, donde se encuentran los hombres de verdad y las mujeres castizas. El que busque un hombre «chipén», que lo busque por esos barrios, y si es una mujer, que la busque por los bajos, que ya verá como la encuentra. El centro de la decoración representa la entrada de una taberna, con un rótulo encima, que dice: «La copa del olvido», y debajo un cartel con este letrero: «El dueño, atendiendo a los pedidos del público, ha viajado, para dar gusto a los consumidores. Vino Valdepeñas, vino de Arganda, vino de la Rioja..., y vino sin traer nada a causa de la carestía de los transportes.»

Al levantarse el telón se abre la puerta y salen a escena, violentamente, OLEGARIO y MAXIMINO, ayudados por sendas patadas que les dedica el dueño del establecimiento.

TABERNERO.—(Cerrando la puerta.) Ya les he dicho que no quiero escándalos. Y aquí no vuelvan ustedes a poner los pies.

OLE.—(Señalando la parte dolorida.) El que no vuelve a poner aquí los pies, es usted. ¡So cafre!

MAX.—(Rascándose.) Este tfo, a debido ser futbolista. ¡Adiós, Zamora!

OLE.—Y todo, ¿por qué? Porque le he dicho que el vino estaba bautizado. ¿Es para enfadarse? También lo estoy yo, y soy de lo mejor que hay en el gremio de albañilería. Yo soy cristiano, apostólico, romanonista, y al decir que estaba bautizado, he querido decir que era bueno.

MAX.—Bueno.

OLE.—Pues claro que bueno.

MAX.—Digo que bueno, que si me quieres decir alguna solución pa el conflicto que se avecina.

OLE.—¿Cuál?

MAX.—Que no sé si te acordarás que salimos esta mañana de tu casa a tomar un vermouth con boquerones, y que después de los boquerones, se nos ocurrió ir al entierro de la sardina, y que en vez de da la sepultura, hemos cogido una merluza, en toda la extensión de la pescadería.

OLE.—Bueno, ¿y qué?

MAX.—Na, que tu mujer te ha estao esperando con el coci en la mesa, unas catorce horas, minuto más o cuarto de hora menos, que habrá salido en tu busca, y que como nos encuentre, me temo que se nos caigan las narices. En fin, esperemos los acontecimientos y ya veremos lo que viene.

OLE.—¿Lo que viene? (Mirando por un lateral.) ¡Mi madre!

MAX.—¿Que viene tu madre?

OLE.—¡Mi abuela!

MAX.—¿Tu abuela?

OLE.—¡Mi mujer! (Aparece NICÉFORA, esposa legítima de Olegario.)

MAX.—¡La catombel! Yo me difumino. (Hace mutis corriendo.)

NICÉ.—(Sacudiéndole como si fuera una alfombra.) ¡Mal hombre, canalla! ¡Te voy a sacar las niñas de los ojos a paseo! ¡Ladrón, sinvergüenza!... ¡Edmón de Brieses!

OLE.—¡Mujer!, estate quieta que yo te contaré...

NICÉ.—Mira, Olegario, que ya no puedo más. Todo el santo día metido en las tascas, mientras en tu casa está la ornilla apagada... ¿Te parece bonito?

OLE.—Ni bonito, ni escabeche. Pero mientras tenga yo la mujercita que tengo, puedo beberme tranquilo, la mitad del jornal, por

que tú, de cada peseta que te doy, haces dos.

NICÉ.—Y que lo digas; pero cuando no me das más que media peseta, como hoy, ¿qué quieres que haga con las medias?

OLE.—¡Calceines! ¡Nos ha descalzao, ahora, doña Cundi!

NICÉ.—¡Ole, O'e, que me tiés la sangre frita!

OLE.—Pues apaga el fogón y cálmate. Si yo voy a la taberna, es para discutir de política; porque la taberna es el casino del pobre.

NICÉ.—¿El casino? ¡Y tenéis veinte casinos en cada calle!

OLE.—Es que somos una barbaridad de socios.

NICÉ.—¡Sinvergüenza!

OLE.—¡Chist! La taberna es una escuela de estudios sociológicos. Porque, vamos a ver. ¿Qué es el comunismo, el laborismo, el nihilismo? ¿Lo mismo? Pues, no señor. Compenétrate. El mundo es una taberna donde entras y están todos los compañeros reunidos. Tú, te diriges al mostrador y pides una copa pa tí sólo. ¿Qué es esto? Individualismo.

NICÉ.—Bueno.

OLE.—Por el contrario, pides una ronda pa tos los presentes. ¿Que es eso?

NICÉ.—Una primá.

OLE.—¡Colectivismo! ¿Que no tiés dinero pa pagar? El anarquismo. ¿Que el amo te da cuatro patás? Revolución social. ¿Que te cogen los guardias? La opresión, la tiranía.

¿Que te echan del taller por borracho? El delirio. Total: mis derechos vulneraos, mi familia disuelta, el capital triunfante y mi dignidad, ajada. ¿Es esto justo? ¿Ajo yo a alguien? Dí, ¿ajo?...

NICÉ.—Tú qué vas a ajar; ¡so cebolleta!

OLE.—Es que tú no entiendes lo que es el socialismo, ni las ocho horas de trabajo.

NICÉ.—¿Pero tú has trabajao alguna vez ocho horas?

OLE.—Sí, señora; pero ahora en vez de ocho horas pediremos siete y media.

NICÉ.—¿Por qué?

OLE.—Por que con siete y media se cobra doble. Vamos a ver; ¿tú sabes lo que es el reparto social? ¡Tú que vas a saber! Mira, figúrate que tú tienes uno...

NICÉ.—Tenemos dos, y mellizos.

OLE.—Digo que tienes uno u siete o medio, y no me interrumpas, que te estoy hablando algebraicamente. Bueno, tú tienes uno y hay quien tiene doce. Pues a ese que tiene doce, vamos tú y yo y le pedimos cuatro y no nos lo da. ¿Con cuanto se queda?

NICÉ.—Con dos.

OLE.—Con doce.

NICÉ.—Con dos; contigo y conmigo porque no nos da un cuarto.

OLE.—¡Cómo se conoce que no sabes de logaritmos; y sinó... ¿en qué se parece el matrimonio a la aritmética?

NICÉ.—No sé.

OLE.—Pues atiende. Un hombre soltero, ¿qué es? Un entero. Un hombre casao, ¿qué es? Un quebrao.

NICÉ.—¿Y un viudo?

OLE.—¡Un viudo es un tfo con suerte!

NICÉ.—¡Ladronazo!... ¡Bolcheviqui!... ¡Concejall!

OLE.—No adjetives que lesiones; y aquí el único que lesiona, soy yo.

NICÉ.—¿Tú? Pero si eres más parao que un tranvía...

OLE.—Nicéfora, que estamos en carnaval, y estos son días de esparcimiento, y yo soy un hombre alegre, y las broncas no me pegan.

NICÉ.—¿Que no te pegan? ¡Toma! ¡Plag!

(Le sacude una torta que tiene eco) Y ahora pa casa, y mañana pa el andamio, ¡so tábala!

OLE.—¡Pero mujer!

NICÉ.—¡Anda pa lantel!... (Hacen mutis tan cariñosamente como se figurará el lector.)

CELSE LUCIO

NUESTRAS INFORMACIONES

LAS SIRENAS DEL CIRCO AMERICANO

LECTOR: Hoy nuestra información «la dicen» los simpáticos y notables artistas Pom-poff y Thedy, que con el negrazo Pancho Kolate (antes Emig) hacen las delicias del público que llena a diario el Circo Americano.

* * *

(Un poquito de música y salen a escena Pom-poff y Thedy. Palmas.)

—Vamos, Thedy, vamos a trabajar.

—¡Trabajar, trabajar! Hay que ver con qué trabajo trabajo yo, cara de panadero asustao.

—No me insultes y dime que te parecen las nadadoras.

—¡Las nadadoras!... ¡Uy! Que son unas francesillas que tienen miga, y que como son fiernas, yo me las comía. Oye, a propósito. Te voy a hacer una pregunta:

—Venga.

—A ver si dices lo que yo diga, pero al revés: «La piscina tiene dentro a las nadadoras.»

—Las nadadoras... ¡Eh! ¡No, no! Yo no me atrevo...

—Ya lo sabía.

—¿En qué salto te gusta más la campeón?

—Me gusta en todos, y en un salto de cama debe estar como para deglutírsela. El salto de la muerte es el que más me agrada.

—¿Por qué?

—Porque está que hecha chispas. ¡Hay que ver como se tira a la piscinal! Yo sé que el mejor día se tira a un acomodador, uno rubio, pues le tiene mucha rabia.

—¿Y qué?

—Que si se tira encima desde los veinte metros de altura, lo apabulla.

—Tienes razón.

—¿Tú no sabes que anoche estuvo a punto de perder la cabeza un espectador de la primera fila?

—¿Por qué?

—Porque al tirar se las nadadoras le cayó una gota en el flexible y se formó un circuito.

—Bueno, ¡chistes no! A mí la que me gusta es la campeón en el salto del angel.

—Pues a mí de ese salto sólo me gusta el cabello.

—¿El cabello?

—Sí, hombre, el cabello de angel.

—La verdad que esto de la piscina es una obra espléndida y modernista.

—¡Modernista!

¡modernista! No señor, esto es obra de un castizo, y mira tú si será castizo el empresario del circo, que se canta por lo jondo.

—¿Que se canta por lo jondo?

—Sí, hombre, sí, escucha:

Anoche suñé yo... ¡olé!

—Y en cuanto al director artístico, aunque es Perezoff, resulta bastante activo en eso de buscar artistas, aunque no estén muy educadas.

—¡Eh! ¡Cuidadito!

—Sí, hombre, sí. Ahí tienes a las nadadoras, que no guardan las formas.

—¡No te permito hacer chistes!

—Pero qué chistes ni que barengenas. ¿Pero es que tú crees que está bien que ellas nombren alcalde en Madrid?

—¿Pero que van a nombrar alcalde?

—¿No?

—No.

—Pues vas a ver como es cierto: Ellas se lanzan a la piscina, la piscina está llena de agua templada, que al entrar ellas se eleva de temperatura. Vamos, se pone al cocer..., y Aleocer es el alcalde de Madrid. Y sabrás que una de ellas se ha enamorado de mí.

—¿Qué se ha enamorado de ti?

—De mí, ¿qué pasa? Pero no la hago caso...

—Y ella, ¿qué hace?

—¿Ella? Pues... nada... nada.

—Thedy, eres un fantasioso.

—Tú lo que tienes es envidia de este tipo torero, y que la campeón me aprecia. Una mujer que es un prodigio, que allá en París nadaba y cenaba al mismo tiempo.

—Eso no puede ser.

—Sí, señor; nada y en él sena... ba.

—Basta de chistes; formalidad, Thedy.

—Pero tú la has visio como imita a la foca.

—Admirablemente.

—Lo hace también, que ayer se suicido por ella un foco.

—¡Anda, anda! Que no sabes más que hacer chistes muy requetemos.

—¿A que no sabes tú por qué tienen las nadadoras los pies tan grandes?

—No; no lo sé.

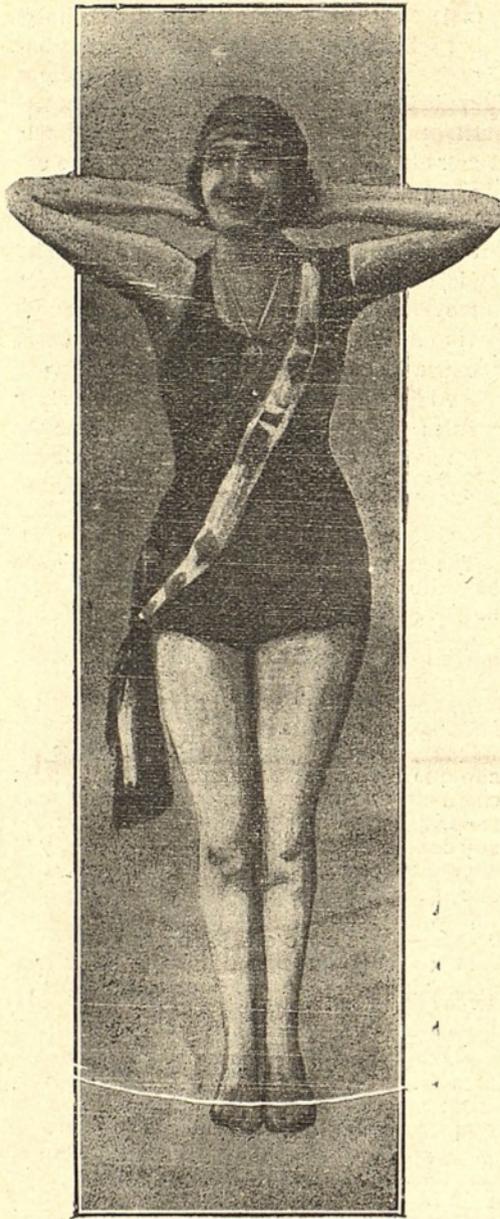
—Pues por mójárselos tanto. Ya sabes tú que las plantas crecen con el agua...

—¡Que te maten, hombre!

(Ataca la orquesta, y R. I. R.)

Nosotros, divertidos, nos vamos por donde hemos venido, pero antes firmamos.

EL CABALLERO
TÍMIDO



Ayuntamiento de Madrid

NUEVAS DISQUISICIONES SOBRE LAS COMEDIANTRAS

DECID de una comedianta que es perversa, aturdida, que engaña a su marido y a su amante y que hace fracasar las obras por su torpeza de mula; pero añadid que es bella y joven, y su resentimiento con vosotros durará lo que tarda en marchitarse una flor. En cambio, asegura que es dulce, buena, irresistible, que cumple sus deberes como esposa y es una actriz de maravilla; pero agregad que no es bonita y está, además, algo «fondona», y su implacable hostilidad os acompañará hasta la sepultura.

* * *

La amistad no existe entre dos actrices, como no puede existir entre dos tenderos de comestibles. Todas ellas se odian cordialmente, y están deseando conocer algún detalle picante de su vida privada para ponerlo en circulación convenientemente corregido y aumentado.

Para una comedianta, la amistad entre un hombre y una mujer, es un mito, y en todos los casos, llaman amistad a unas relaciones en que el amor ha venido a ser lo accesorio después de haber sido lo principal. Así como pretenden que no se ponga en duda la pureza de su amistad con el autor Cadórniga o el empresario Cochinarado, prestan, en cambio, muy poca fe, tratándose de una compañera y sonríen, con incredulidad, a la afirmación del hombre que las dice que no sostiene con alguna conocida otras relaciones que las de una tierna amistad sin mezcla del más leve amor.

* * *

Cuando una comedianta dice de otra que «está bien formada», significa que la aludida atrozmente bizca o está picada de viruelas. Si dice, solamente, que «es buena persona», equivale a que la infeliz de quien se trata es fea y mal formada.

No porque hayáis estudiado a las mujeres de teatro y creáis conocerlas, podéis consideraros al abrigo de sus reducciones.

Una mirada, una sonrisa, una palabra de la partiquina más inexperta, os hará olvidar en un instante vuestra ciencia, conduciéndoos al abismo, a la locura, al crimen, donde ella quiera...

* * *

Los antiguos habían reservado a las mujeres un hermoso papel en la guerra; a ellas correspondía contener el furor de los hombres, recompensar sus sacrificios y acompañarlos en la desgracia.

En la guerra impía de telones adentro, las mujeres de teatro, lejos de imitar el ejemplo de las sabinas, arrojándose audaces y desnudas entre romanos y sabinos, para evitar matanzas y volver a las vainas las espadas sacrilegas, se mezclan más de lo necesario en los chismes y enredos de entre bastidores, gozando lo indecible en agitar los espíritus, excitar los ánimos, afilar las armas y envenerar las heridas, en lugar de calmarlas. Colocan frente a frente a autores y empresarios, tramoyistas y cómicos, y los inflaman para que se devoren mutuamente. Su mayor placer sería contemplar una hecatombe diaria.

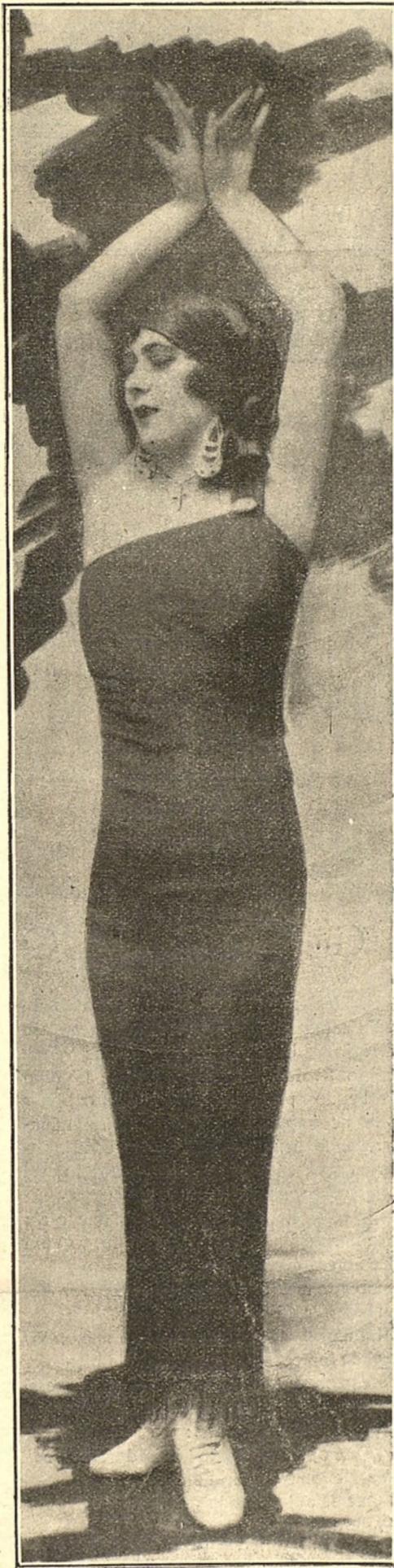
* * *

Es tan definitiva influencia que la belleza de una comedianta ejerce sobre el público, que se ha visto hombres de excepcional talento, enamorados locamente de actrices vulgarísimas, sin otra cualidad que su hermosura.

Un conocido dramaturgo, replicaba a un amigo que le reprochaba su pasión por una artista sin cerebro: «Yo no la oigo nunca; la veo hablar.»

* * *

Una de las particularidades más asombrosas de las mujeres de teatro, es la facilidad



con que se convierten en grandes señoras, y lo pronto que olvidan sus tiempos de modestia, porque la mayoría no han tenido suerte de nacer aristócratas, como comprenderéis. Llegan a un restaurant con un amigo que las ha invitado a cenar, y escuchan despecti-

vamente al mozo, la lectura de la lista, mientras se despojan de los guantes.

—¿Quiere la señorita filetes de lenguado?

—No.

—¿Un pollo en fiambre?

—Me sientan mal las aves.

—¿Un besteañ acaso?...

—Eso es muy ordinario...

—¿Langostinos con mayonesa?

—No sé si aquí sabrán hacer la salsa bien...

—¡Pues ya no sé qué ofrecer a la señorita!

—¡Qué desgracia vivir en Madrid! ¡No se puede comer en ninguna parte! ¡Si estuviésemos en París!...

¡Y pensar que es cínica dengooa, hace dos o tres años, tenía por todo solaz, a la hora de la comida, un plato de patatas guisadas, y que si sabe que existe la Ville Lumière, es por referencias!

* * *

Se concede superlativa importancia a la vida privada de una mujer de teatro. Cuando una artista se halla en escena, no se admiran sus gritos en el final de la tragedia o se aguarda con interés el estribillo de su canción, sino que unos a otros, se preguntan: «¿Quién habrá regalado esos pendientes a la Furciez?» «¿Seguirá la Boliche con el conde?»

Y si alguna espectadora llora en la escena culminante del drama, es de furor por no tener esa diadema de la actriz; y si sonrío ante la cupletista, es de alegría pensando que el conde la va a quitar el automóvil de un momento a otro...

* * *

Los trapos y la moda constituyen la principal obsesión de las mujeres de teatro; pero esto es disculpable, pues antes dejarían de ser mujeres que postergar a la modista, al sombrero, al zapatero y al joyero.

El imperio de la Moda sobre las comediantas, ha sido formidable desde la fecha más remota. En tiempos de Luis XV, la moda era tener la nariz remangada, y todas las actrices hallaron la manera de ponerla respingona, según puede comprobarse por los retratos de la época.

Ahora se estilan las cabezas pequeñas, y si pasáramos revista a las artistas elegantes, observaríamos que la mayoría han sacrificado su cabellera, y ostentan una cabecita pedada como un huevo con el consabido ricio sobre la frente.

* * *

Estamos en una época en que muchas mujeres de teatro, son casadas o tienen ganitas de serlo. Y sus idilios con el autor H o el «fenómeno» B, trascienden a la gente como si se tratara de un asunto de política internacional.

Esto trae sus inconvenientes. El público es muy celoso, y no mira con buenos ojos que Chiflanez o el Patito, les arrebatan sus ídolos. Aparte de que al casarse son rapiadas a su profesión en el período álgido de su carrera y belleza, y las que permanecen en el teatro pierden por completo la idolatría del público.

En una palabra, la mujer de teatro que se casa, se divorcia con el público, lo cual siempre es lamentable.

* * *

Varias amenas cosas más descubriría yo, referente a las comediantas; pero la idea de aparecer como una criatura indiscreta, me contiene. Haré punto final aquí; repitiendo que no ha entrado en mis planes molestarlas, ni siquiera colocarlas en un simpático ridículo.

ALVARO RETANA



—¿Quien de vos es Don Mendo?
—¡Mendal!

192
mos
El

Dibujo de VILLEGAS

EL PRIMOGÉNITO

LA condesa de Peón de Mano, arrastrando unas chanclas, con la elegancia de un novelista puramente psicólogo, llegó a mi despacho, y comenzó a llorar desolada.

La miré sorprendido, y solté de las manos una ratonera de alambre que terminaba de construir en aquel momento.

Aciscla se reclinó desfallecida sobre un canapé de pino con guarniciones de piel de comadreja, y supiró como un boxeador vencido.

—Necesito tu apoyo—me dijo.

—Dispón de mí.

—Hay que salvar a Bonifacia.

—Tu hija es lo primero. ¿Qué ocurre?

—¿Te acuerdas de Pío de la Cerda?

—¿El primogénito de los barones de Falsilla?

—El mismo. Ya sabes que son nobles.

—Lo que me extraña es que Pío se firme de la Cerda, cuando su padre se apellida Vaina.

—Claro que es extraño.

—Porque, yo creo, que la Cerda, [es su madre.

—Es que él no quiere que le digan que es el último Vaina de la familia. Además, no me conviene casarlo con Boni.

—¿Pero por qué?

—Porque Pío es un «andobal».

—Explícate, condesa.

—Ya sabes que Pío se educó muy mal en el colegio de Los niños bien. A los veinte años, lo trasladaron al colegio de El niño desaplicado, para que aprendiera a bailar fox, y se impusiera algo en el tratamiento que se le debe dar a la enfermedad pancreática, que es de lo que han muerto casi todos los barones de Falsilla.

—Yo estoy hecho un lío, porque me creía que la baronesa era la madre de Pío, y que el padre no era barón.

—Comprende que no puedo explicar mejor, sin faltar a la moral.

—La moral, Condesa, no tiene más valor que el de la necesidad de emplearla bien.

Este pensamiento, que no es mío, serenó algo el atribulado corazón de mi amiga Aciscla, y por fin me preguntó:

—¿Qué opinas tú de los imitadores de estrellas, de los transformistas?

—Que se adjudican la gran vida.

—¿Pero se pueden casar?

—Eso es cosa de la mujer que se atreva con uno de ellos.

—Pues agárrate a la ratonera que acabas de fabricar. ¡Pío es un imitador de estrellas!

—¡Condesa!

—Y mi hija está loca por Pío.

—¡Aciscla!

—¡Duro es para una madre!

—Que duro, ni que cinco pesetas; no repares en dinero.

—Es que necesito salvar a Bonifacia.

La condesa, que vestía como el Todopoderoso, y que tenía en sus ojos todas las perfidias de los soldados cántabros, se puso de pie. Estaba pálida, y su esbelta cintura se rodeaba con una correa de piel de hipopótamo masculino.

Llevaba un sombrero cuajado de flores de Capadocia, y de su falda, últimamente reformada, caían dos caídas, que disimulaban un pequeño volumen, como si se hallase en meses menores.

—¿Qué opinas que debo hacer, para que el primogénito de los barones de Falsilla, abandone a mi hija?

Reflexioné un rato, y le aconsejé un sistema de alejamiento contundente. A la condesa le pareció ingenioso, y al siguiente día Pío y Aciscla conversaban en el hall de la regia morada de la condesa de Peón de Mano.

Pío recordaba la nariz de Amilcar Barca; tenía dos preciosos hoyuelos en las mejillas, y su estatura no era menor que la de un niño de ocho años. Algo atrevida la mirada, un poco tarde para liquidar sus cuentas, pero en conjunto un pelele.

Al terminar la condesa de exponerle el caso, Pío dió un salto mortal, y se desvaneció sobre un lacayo de Orihuela.

La condesa le había dicho que Bonifacia se había iniciado en la lectura de nuestros clásicos, y que él tenía la culpa de aquel devaneo.

Pío, juró por el jugo lácteo que había libado de niño, que él era inocente.

—Entonces, ¿qué hacemos?—le preguntó la condesa.

—Yo no puedo casarme con una mujer con ese vicio.

—Renuncio aquí y delante del Nuncio.

La condesa le tendió sus aristocráticos dátils, y Pío estrechó los pulgares de Aciscla, visiblemente conmovido.

Un saludo respetuoso, y abur.

A los tres días, me propuso la condesa que me casase con Boni. Acepté y nos casamos en enero. Hacía tal frío, que pasé la primera noche sin llorar, porque se me helaban las lágrimas al salir de los ojos.

Bonifacia no había cumplido los cuarenta años y tenía un genio muy corio.

Nuestro primer hijo no nació, y tuvimos que resignarnos a que llegara el segundo.

Como tampoco nacía el segundo niño, la vieron los médicos, y me aconsejaron que la apartase de los «autos», al pasar por la calle, porque tenía en la sangre sulfato de calcio, y estaba en peligro de ser víctima de un atropello. Yo me separé de ella, porque quería tener hijos.

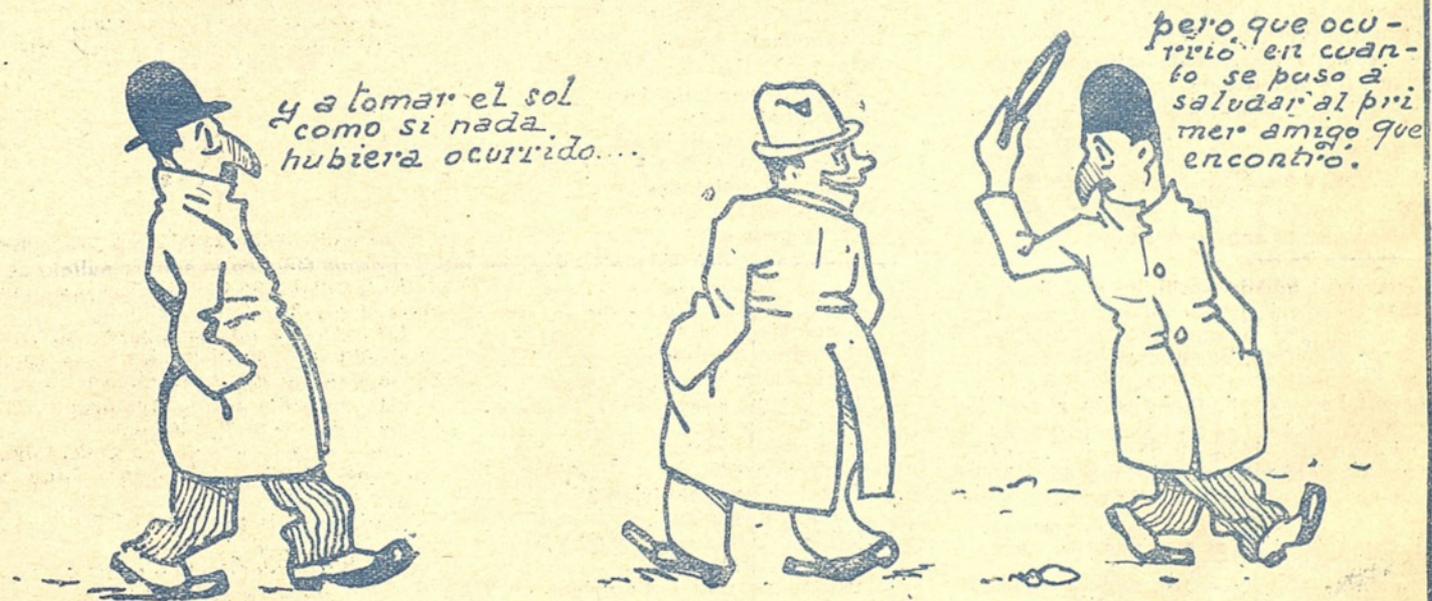
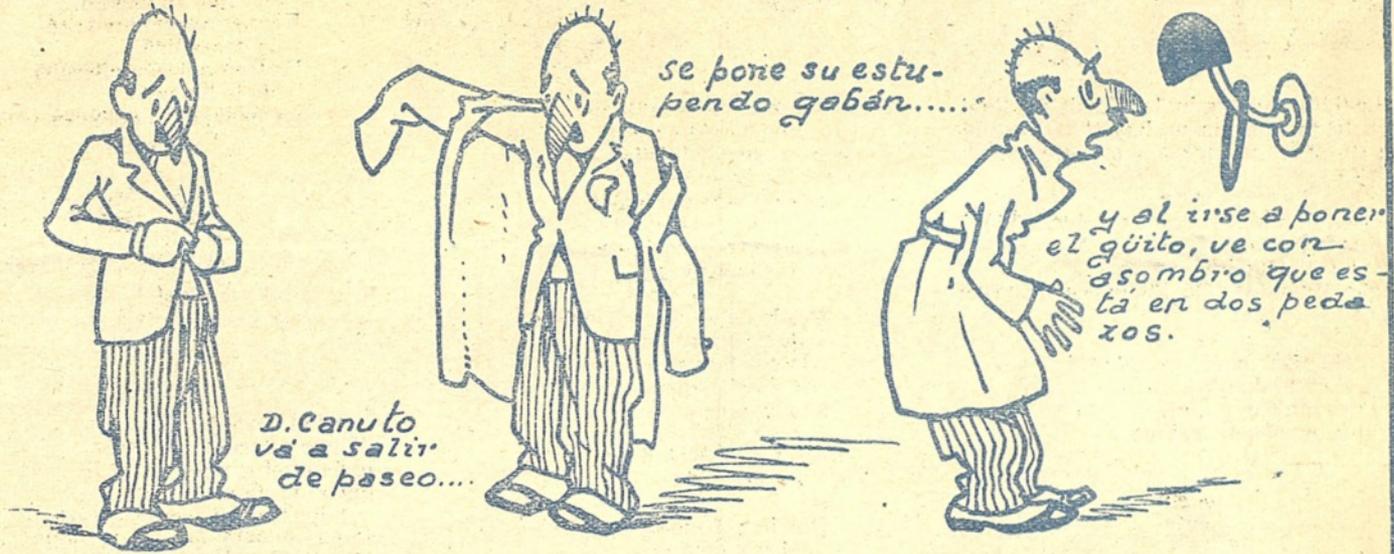
A mí que me den niños, que yo los llevaré al colegio, para que no me molesten.

Ahora tiene Boni un estanco, pero me he quitado de fumar, porque el humo me hace daño. La condesa y yo nos seguimos tuteando, y le he prometido enseñarle a fabricar ratoneras.

Bueno, es que mis ratoneras tienen una gran novedad, que consiste en que yo las hago sin trampa...

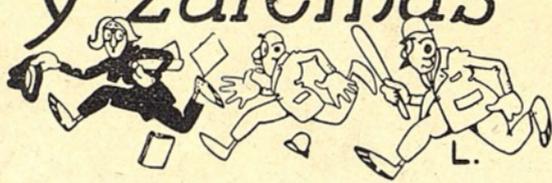
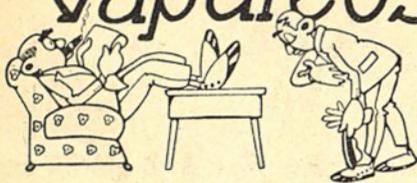
Las hago sin trampa, porque no quiero perjudicar a los pobres roedores. También son hijos de Dios.

EL SOMBRERO DE DON CANUTO



M. R.

Vapuleos y zafemas



En Leningrado, según la Comisión liquidadora del analfabetismo, hay 51.000 analfabetos; 19.000 en la capital, y el resto en todo el distrito.

Pero eso durará poco. La Comisión se propone en dos años liquidarlos a todos. ¡Dios mío! ¿Qué irá a hacer?... Porque tratándose de Rusia, es de tener algo gordo.

No sé el medio que tendrá con el fin de liquidarlos. Pero me temo..., me temo... ¡que acabe por fusilarlos!



El Gobierno inglés está preocupado por los gastos extraordinarios que tendrá que hacer este año con motivo de las visitas de Soberanos extranjeros.

La verdad es que son muchas visitas. En mayo llegarán los reyes de Rumania. Después los de Italia; luego los de Ingoeslavía, y finalmente el shah de Persia. ¡Una friolera! Aquí somos más avispados.

Para evitar los estragos de esas visitas costosas, recibimos con halagos no más que a los Reyes Magos, ¡que encima nos traen cosas!



¡Oído al parche! Por Bélgica y Francia anda una banda de monederos falsos, colando billetes falsos de mil liras admirablemente imitados.

Lo que te advierto lector... por si tienes debilidad por las liras como la has tenido por los marcos.

Y ya lo sabes. Si quieres una lira..., cómprala en los establecimientos de música.

Así tendrás la seguridad de que suena bien.



El Secretario del Ministerio del Trabajo inglés miss Bonfield, que es laborista, ha dicho en un almuerzo ofrecido por el Club comercial de Londres, compuesto de capitalistas:

«El capital es y continuará siendo el capital, se convierta o no se convierta el mundo en socialista. El único problema que se plantea es quien debe ser el Inspector del capital».

Si el problema no es más que ese, no abrigue ningún temor... ¡Yo me ofrezco desde luego para el cargo de Inspector!



Ya termina el invierno que ha sido crudo, portador de infinitas desolaciones ¡Ya no nieva ni hiela!... ¡Ya no estornudo!... ¡Ya no tengo moquillo ni sabañones!...

Desde octubre y noviembre que empezó fiero, con sus lluvias y nieblas y sus heladas, nos tuvo cuatro meses a bajo cero, con las narices frías y congeladas.

Que ha sido muy completo duro y amargo, lo demuestra la serie de sus horrores, pues amén de ser triste, polar y largo, apuró el repertorio de sus rigores.

Hubo nieblas y lluvias, y fuertes vientos, y nevadas y hielos e inundaciones, y tormentas y rayos y assolamientos, y hasta dió la Península dos tiritones. Hubo también ciclones y vendavales, que algunos días fueron de España azote, y arrastraron motivos ornamentales hasta Fuerteventura y Lanzarote.

Se arrasaron comarcas muy florecientes; en el mar perecieron cien marineros, y murieron en tierra miserables gentes, las que no por el frío, por los braseros.

Se perdieron cosechas y plantaciones, en las vegas del Júcar, El Duero, el Segre... Estuvieron aisladas muchas regiones. ¡Y no pudo haber toros en Vista-Alegre!

No hubo ni un día bu. no, aun siendo claro, ni una noche siquiera sin fuerte helada, con la ropa a las nubes, el carbón caro, y la pobre peseta desvalorada. Fué de prueba el invierno que ya agoniza... ¡Ni el más fresco aguantaba sus achuchones!... ¡Como que obligó a muchos a irse a Nifia... y uno de ellos fué el conde de Romanones!

No recuerdan los viejos y los ancianos, otro invierno de fríos tan rigurosos,

ni otro en que la «diñaran» más hombres sanos, y en que se produjeran más catarrosos.

¡Ya el termómetro subel, la brisa es blanda... Esto es ya del invierno la despedida... Podemos desprendernos de la bufanda, y empeñar los gabanes... ¡Vuelve la vida!...



A la Mancomunidad de una guardilla trastera, le han quitado la bandera que era una preciosidad. Y haciendo pesquisas variadas, cantando está, aunque la enoja: «Banderita, tú eres roja»... lo mismo que en *Las corsarias*. Se va a encontrar en su situación poco grata y lisonjera al quedar sin la... «bandera» ¡y sin quien le dé jabón! Y si algún día la pilla, guárdenla en sito de gala, pues disponiendo de «sala» ¡no es su puesto la guardilla!



Yo no lo creo; pero dicen que por fin ha terminado la revolución en Méjico con el triunfo de los federales que han derrotado por medio de las armas a los rebeldes capitaneados por el general Huerta.

Este, a quien se daba por muerto, vive. No ha recibido más que dos chuletas, que, naturalmente, han sido de Huerta. Después pudo embarcar y huir.

Y terminado el belén que puso al país alerta, le dicen los que ven marehar: «Que te vaya bien! ¡Y amigazo... hasta la «Huerta!»



Las mujeres inglesas están en vísperas de conseguir el voto.

El Gobierno ha aprobado en segunda lectura el proyecto concediéndolo.

Lo malo es que el número de electores masculinos es de 10.400.000, y en cambio el de mujeres se eleva a 12.500.000.

¡Una mayoría de dos millones! Su triunfo está descontado. Van a estar los ingleses gobernados por señoras, que si son guapas... ¡tirar, que te vas!

Pero. ¿y si no lo son?...

¡Tener en Gracia y Justicia a todo un Bergamín con faldas, te lo confieso, lector, me haría muy poca gracia! ¡Yo llevaría a ese puesto una ministra muy guapa, y dejaría en Prisiones a la fea y desgarrada!

TEATRO «PEZAO»

SANDÍAS
Y MELOCOTONES

CUALQUIER COSA, EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS. NO CONTIENE «FOX-TROOTS»

Cuadro primero. — Una isla, con boquerones. Dichos boquerones están fríos, pues los pescadores les amargan la salada existencia. A un lado hay una huerta valenciana, y al otro, hay lo que hay. En primer término, al centro, una gran concha de almeja, ya jamaña, que puede servirle al apuntador. En el suelo—sus cuerpos en la arena—tumbadas «a la marinera»—varias almejas, (Coro.) A lo lejos pesca, taciturno, un bacalao rubio, con un sable colgado de la raspa. Es un bacalao muy salado: se pasa el día haciendo retruécanos.

(Al encaramarse el telón se halla en escena *Nemesio*, que, a pesar de hallarse, no se encuentra, no se encuentra a gusto. Abre los ojos, mira al cielo y deja partir, para no volver más, un suspiro, con aire de ventilador caro. Al poco rato lanza dos gritos: «¡Ah! ¡Ay!», uno de asombro y otro de alegría. Se asombra; acaba de ver a su amigo y compañero de viaje, *Damasco*. También el asombro de *Damasco* es bueno. Se abrazan tiernamente y comienza la obra.)

N.—¡Damasco!...

D.—¡Nemesio!...

N.—Pero, ¿cómo tú por aquí?

D.—Ya ves que te sigo y te seguiré hasta el «requiescant in pace». Pero, ¿qué te ocurrió?

N.—Que por culpa de mi pipa me caí al mar. A poco me ahogó.

D.—¡Repipa! Digo, ¡repipa! Ahora lo comprendo todo. Se te cayó y tú te arrojaste al mar por la pipa.

N.—No, que fué por la popa; pero claro que por la pipa.

D.—Y yo, por salvarte, me arrojé, al verte caer, como si me arroja a de un tranvía. ¡Y las he pasado negras, chico! Y menos mal



que, a fuerza de nadar, he llegado a esta isla vivo. Pero creo que mejor hubiera sido diñarla. ¡Aquí, ¿qué vamos a llevarnos a la boca?

N.—La mano, al bostezar de hambre. Pero a mí me importa un pito floreado.

D.—¿Qué vamos a llevarnos a la boca, Dios mío?

N.—... Un pito, un pito me importa a mí todo.

D.—Pero, ¿qué estás diciendo?

N.—Mira. ¿No te dice a ti nada esa huerta?

D.—Ni me pestafiea.

N.—Pues ahí tenemos chuletas...

D.—¿De huerta?

N.—... Y si no chuletas, tengo la seguridad de que hay fruta.

D.—¡Me voy vegetariano!

* * *

Cuadro segundo.—La misma decoración del cuadro anterior.

(Al levantarse el telón *Nemesio* y *Damasco* se hallan jugando tranquilamente a la taba. Son dos seres felices. En la huerta tienen, en abundancia, sandías y melocotones. *Nemesio* se dedica a los melocotones y *Damasco* a las sandías. En seguida de levantarse el telón

salen a escena varios *Tipos raros*, que se apoderan de los naufragos.)

Tipo 1.º—¡Quedan ustedes detenidos! (Los vegetarianos se quedan de una pieza.) ¡Eh! No se opongan, porque les pondremos camisa de fuerza.

N.—A mí pueden ponérmela; y si de paso quieren darme unos calzoncillos, lo agradeceré una burrada.

D.—No metas la pata, Neme. Cállate.

N.—¿Pero no oyes que pido una muda? Creo que más callao...

(Los «Tipos raros» hablan entre sí, lanzando furiosas miradas a los prisioneros.)

Tipo 1.º—Escuchad; Tengo el sentimiento de comunicaros que se os va a imponer un castigo duro, ¡por bestias!, hablando en plata.

N.—¿Duro?

D.—¿En plata?

T. 1.º—Sabed que de los melocotones y sandías de esa huerta, únicamente puede comer nuestro rey Rhin.

N.—¿Rhin?

—D.—¿Rhin?

T. 1.º—Rhin.

N.—Parece que estamos tocando la guitarra.

T. 1.º—El castigo que se os impone consiste en haceros «expulsar», enteros, todos los melocotones y todas las sandías que os habéis comido. Rhin es poderoso. Rhin puede haceros eso y más. Rhin...

N.—Bueno, hombre; no toque usted tanto el timbre, que ya le hemos oído.

D.—Oye, Nemesio: ¿Te has dado cuenta del mal café que tiene el castiguito?

N.—Me la he dado, y me río con todas mis ganas.

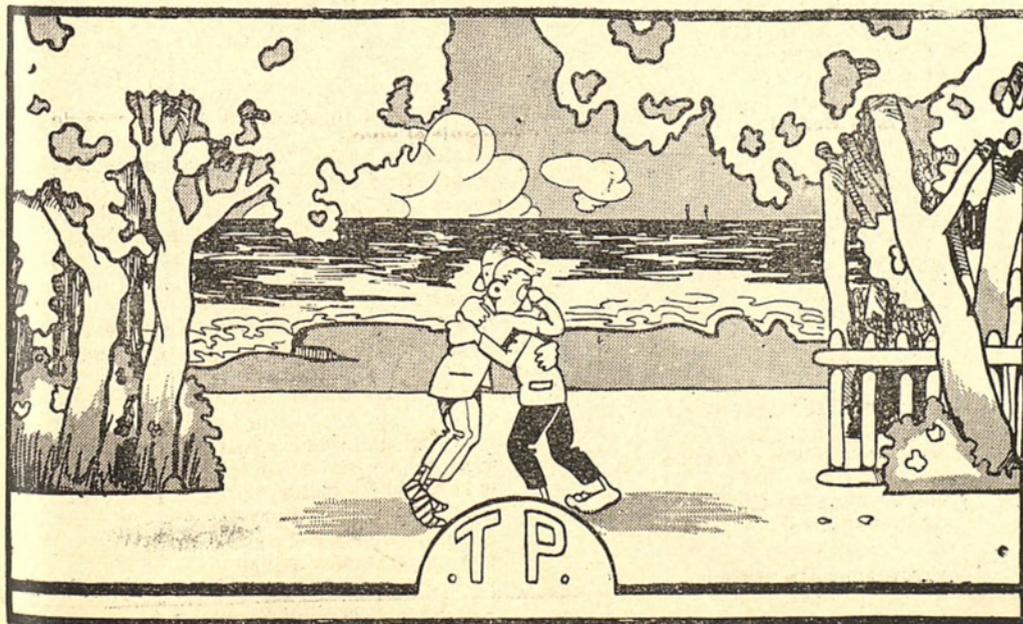
D. (Indignado).—¿Te hace gracia?

N.—Una enormidad. Aunque yo no lo voy a pasar muy bien, pues los melocotones que me he comido eran de los más gordos, por bien empleado doy mi castigo con tal de verte a tí «expulsar», ¡enteras!, las sandías. ¡Con lo gordas que eran!

D. (Al darse cuenta de lo que le espera). —¡Mi madre! ¡Me han matado! (Cae desvanecido al mismo tiempo que el)

TELÓN

NICOLÁS DE SALAS



PASAJES DE CARNAVAL

LA BROMA

Sí, señor. Hice el ridículo de una manera lamentable. Lo reconozco, y me avergüenzo de ello. ¿Usted no sabe acaso el engaño de que fui víctima por la broma que me gastaron mis amigos? Pues, escuche; tenga la bondad.

Ante todo sepa que dióme, en un absurdo afán de diversión, la idea de disfrazarme para marchar con unos amigos a correr, a cantar, a gritar por las calles entre «confetti» y serpentinas, rindiendo culto al dios Momo. Todo esto intentaba yo hacerlo, naturalmente, sin que se enterase mi novia. Porque yo, señor, tengo una novia. Mejor dicho, tenía, que no es lo mismo. Una muchachita romántica, espiritual, y, por lo tanto, un poco imbecil.

Y yo comprendía que mi novia, con su romanticismo rayano en la cursilería más desenfrenada, no me habría de permitir de ningún modo que yo me disfrazara; jamás con sentiría que cometiese la vulgaridad grotesca de disfrazarme para ir por las calles haciendo el ganso, divirtiéndome de modo tan poco exquisito y espiritual.

¡No sabe usted la desgracia que supone el tener una novia tan romántica como la mía! Una de esas mujeres cursis y sentimentales que todo lo encuentran vulgar, ordinario o ridículo! Y como Lili, ninguna. Para ella basta el sonarse las narices y otras muchas necesidades de la vida son cosas odiadas que la descomponen por su ordinariéz, exenta de idealismo y espiritualidad.

Por lo tanto ¿cómo enterarse, sin un ataque de nervios, de que yo anduviera por ahí, en confuso tropel con payasos y destrozonas, como el más sabañonado hortera o la criada más zafia? Así es que, pensativo, me preguntaba:

—¿Qué hacer, Señor, qué hacer para disfrazarme sin que Lili se entere?

Hasta que, por último, no encontrando mejor recurso, para no tener que ir a verla en los días de Carnaval, pretexté una gripe que me tendría en cama unos días, los suficientes para jugararme a mis anchas.

Y el domingo de Carnaval, poco después de comer, ya estaba yo vestido de máscara en casa de un amigo, cuando a uno se le ocurrió... ¿A que no se lo figura usted? Pues nada menos que fuésemos disfrazados a dar una broma a mi novia y a unas amigas suyas. Como es natural, me negué, aterrado. ¡Pues sí! ¡Pobre de mí en cuanto ella me vio se de máscara, advirtiéndome, además, que lo de la gripe era un engaño. Pero al decir las razones que a negarme forzaban trataron de convencerme, exclamando:

—Anda, Pepe, que no te preocupa eso a ti poco.

Y uno añadió:

—Además, ¿crees tú que ella te va a conocer? ¡Ca, hombre! Ahora te pinto yo la cara estupendamente, y no te conoce ni tu padre.

Al fin, cedí. Claro está que la condición de que me pintaran. Y cogieron pinturas, pinceles, aguas, sintiendo yo en seguida las pinceladas húmedas que me cosquillearon la cara durante largo rato. Tan largo, que ya empezaba a impacientarme, pensando si estarían convirtiéndome en una verdadera obra de

arte pictórico, digna de su exhibición en el museo de Arte Moderno.

Una vez hubieron acabado, pedí un espejo, queriendo contemplarme. Pero, ¡vaya por Dios! Resultaba que no había ninguno en toda la casa.

—Mira, chico—me dijeron luego de buscarle inútilmente—, no encontramos ninguno! pero no importa. Ten la seguridad de que así no hay quien te conozca.

Al cabo de un rato, ya en la calle, fuéese porque la alegría contagiosa me invitara a sacudirme preocupaciones, fuéese por llevar la seguridad de no ser reconocido, es el caso que ya heube perdido el miedo totalmente. ¡Bah! Después de todo, serían absurdos mis temores. ¿No le parece, señor? ¿Cómo iba a adivinar Lili en aquel pierrot pintarrajeado a su novio, a su Pepito, a quien ella creería a tales horas en la cama bajo mantas? Bien tranquilo podía hallarme, ¿no es cierto?

Esto es lo que yo me figuraba; ¡pero maldita sea! Aquí viene la tragedia. Verá usted. Derrumbáronse mis alegrías al acercarnos a Lili y sus amigas, y ver a mi novia dirigirse a mí hecha una furia.

—¡Cómo! ¿Tú, Pepe? ¡Ah, canalla, sinvergüenza! Con que me avisaste que estabas enfermo y te disfrazas, ¿eh? ¡Quítate de mi vista, que te araño, que no quiero volverte a ver más en la vida!

Debí ponerme páido. Tanto, que la palidez se notarfa a través de la pintura de mi rostro.

«Pero, ¡caray!—pensaba—. ¿Cómo ha podido conocerme tan bien pintado como estoy? Y que por la voz no debió ser, porque no había hablado aún. ¡Ah! Seguramente algún amigo canalla y envidioso que me delató.»

Y desesperado marché a mi casa, y cuando allí me coloqué ante un espejo para despojarme del disfraz... ¡oh! No quiero ni recordarlo. Poco faltóme para caer al suelo desmayado. Vi, señor, que mi cara estaba limpia como siempre, sin la menor señal de pintura. Y entonces comprendí. Mis amigos habían hecho que me pintaban el rostro. Pero gastándome una broma mojaron los pinceles en agua en vez de pintura sin que yo lo notara.

ENRIQUE ESTEBAN DE VERA



EL BOTONES. — ¿Espera contestación?
ELLA. — Sí, pero que no te den ningún sevillano.

Dibujo de MIGUEL

UN BUEN AMIGO

Don Eladio Pérez. Llegaba siempre a la oficina, trayendo tras de sí, un hálito embriagador de optimismo y de felicidad. Entraba de prisa, decía un «buenos días», jovial y placentero; repartía sonrisas a diestro y siniestro; a los que hallaba a su paso, golpeábales en el hombro, zalamero; y luego, después de estas muestras de regocijo, sentábase ante la mesa de despacho, y a trabajar... leyendo el periódico de la mañana y comentando los sucesos políticos, con el compañero de al lado.

Para el buen hombre, la vida era una carretera general, rodeada de flores a ambos lados. Relativamente joven, pues aunque había traspasado los cuarenta y cinco era gordo como un tonel, pues la satisfacción del vivir, le engordaba que era un encanto y para remache de su felicidad, poseía—gracias al sacramento—una esposa, con veintiocho años, opípara, succulenta, manjar de Césares.

Su oficina, su mujer y el comer bien, eran los temas sobre los que giraba su felicidad; mas, como todo es poco estable y duradero en este pícaro mundo, la diosa adversa, empezó a hacer muecas al buen Pérez, y para éste llegaron los sinsabores de las primeras contrariedades.

La oficina—que era un santuario, donde se celebraba culto a la comidilla y a la murmuración—sufrió un cambio lamentable—para los funcionarios—en cuanto al régimen interno, debido a la anormal normalidad del golpe de Estado. El trabajo se impuso, y como consecuencia, muchos empleados tuvieron que ir por las tardes, para poner al día los negociados; y he aquí, que a Pérez, tocó en suerte ser uno de los que por las tardes tenían que reincidir en la asistencias, y haciendo de tripas corazón, y ante la mesa de despacho pasábase, de cuatro a siete, dándole a la pluma, para saciar el anhelo de resolución de los innumerables expedientes que dormían el sueño de los justos, por debilidad de los injustos...

Aquella tarde como las anteriores, llegó, saludó, sonrió y por fin, se sentó. Encima del bade una carta del interior, esperaba la avidez de sus ojos. Abró el sobre y leyó:

«Amigo Pérez: Eres de una candidez que espanta. Te muestras satisfecho de la vida, porque ganas un sueldo en una oficina, porque tienes una mujer que es una pera en compota, y porque comes bien; ¿no es eso? Pues un amigo leal, te dice que aún eres más feliz, pues el rato que estás en la oficina, un buen amigo tuyo se encarga de entretener a tu mujer. ¡Creo que no te podrás quejar!»

Pérez no pudo leer más, la sangre toda se le fué a la cabeza, y sufrió un desmayo.

Cuando recobró el uso de sus facultades mentales, entre los brazos de los compañeros, aún estrujaba el anónimo que le quitaba la honra.

—¿Qué hacer?—pensó—. Esto es una infamia, una vil calumnia. Pero, ¿y si fuera cierto?

Aún estuvo pensando un ratito más, sobre la duda que le torturaba. Por fin se levantó y con paso indeciso salió a la calle y se dirigió a su casa.

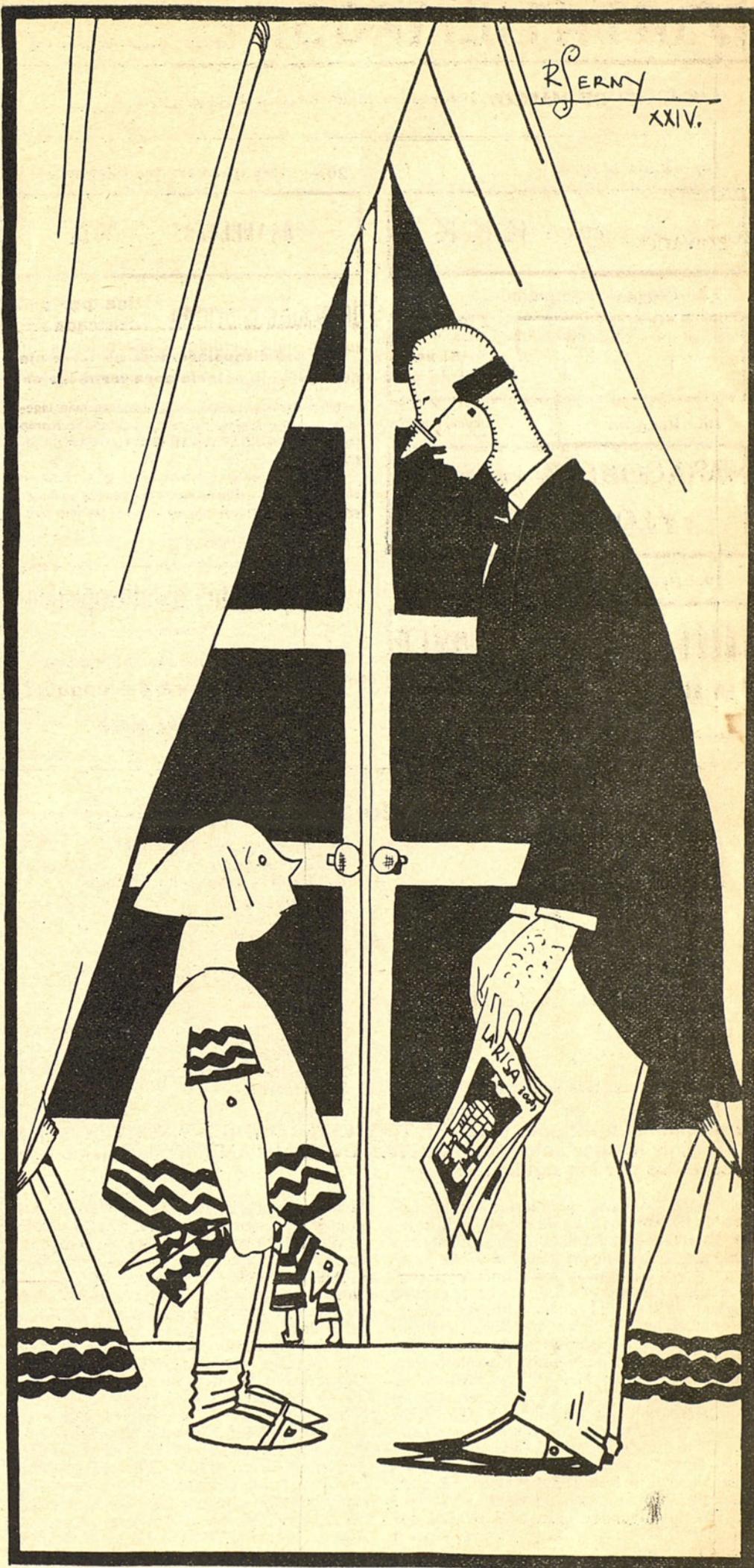
Cuando llegó, extrajo del bolsillo un llavín, y tras de abrir con sigilo, se encaminó a la alcoba para ver si el tálamo era violado.

Abrió la puerta de la habitación y, ¡oh, qué espanto!, uno de sus mejores amigos compartía con su esposa, las delicias del amor.

Pérez creyó ver una visión, y llevándose las manos a la cabeza, exclamó lleno de confusión:

—¡Qué terrible duda! ¡Dios mío!...

Y en la frente notó el brote de dos granos, benignos, cuando se llevan con paciencia y resignación...



—Entonces, Maruchi, ¿qué quieres que te traiga cuando venga de París?...
—Pues mira, papá, traeme... traeme... un niño como el que le han traído a mamá.

Dibujo de SERNY

AURELIANO LINARES-RIBAS Y LAGUNO

MATATIEMPOS, por GRESAL

CONCURSO DE MARZO (Véanse las condiciones en el número 68.)

16.—Ruido alegre.

EN EL ZODÍACO K K K

17.—Frase de resignación.

+ + + + +
1 1 1 1 1

18.—Pregón.

ARAGONESA consonante 1
V L O N vocal !

19.—Era un usurero, pero...

ACIT ASTILA 1.000 OS Y NOTA T
DE PINO
EN EL MAR P cuerno

20.—¡Hay que ver, qué pescuezo!

DA VUELTAS NOTA

Fuera de concurso : Una pregunta suelta cada mes

—Si usted dispusiera de un tercer ojo, ¿dónde se le colocaría para ver mejor?

Entre los que remitan las contestaciones más ingeniosas, previo el envío del cupón ordinario se sortearán UNA ESTUPENDA CÁMARA FOTOGRÁFICA MARCA KODAK.

Las soluciones a GRESAL hasta el día primero de abril. El premio y a quien ha correspondido se insertará en el número correspondiente al día 6 del mismo mes.

(Véase el número 68.)

Campeonato Matatiempístico

Espero todavía las soluciones.

¿Para quién será la copa?

¡Chi lo sá!



Martínez. Coruña.—De esa tierra el único percebe que no me gusta es usted, ¡ni con mayonesa!

Pafe Madrid.—Bueno, pues, ¡Paf! y al cesto.

Desh. Barcelona.—¡Qué po. o nuevo ni original nos resulta usted!... Parece usted discípulo de Artenio Precioso.

Alfonso. Madrid.—No den ustedes una.

L. Marín.—¡Adiós, vida! Eso hemos dicho a su caricatura al lanzarla al ce-to.

Gil, López, Pancho, Blanco.—No sirven. Amorós.—Tampoco.

As. Madrid.—Entra en turro uno para su publicación.

Meléndez. Madrid.—Idem, id. id. joven (porque me figuro que debe usted ser joven)

L. Barrero.—Se publicarán, pe o no haga esos piés tan grandes.

Fernando Villegas. Madrid.—Se publicarán, aunque a algunos tienen chistes muy oídos ya.

L. Orfíz Rosales. Madrid.—No nos gusta usted nada.

Aznar.—¿Eso que nos envía son caricaturas personales? Pues no nos habíamos enterado.

Soluciones a los matatiempos del mes de febrero.

- 1 Castellana.
- 2 Cenotafio
- 3 Entorpecido.
- 4 Monolito.
- 5 Jardinero.
- 6 ¡Mecachis en diez!
- 7 Villano.
- 8 Parásito.
- 9 Lepidopteros.
- 10 A Dios rogando y con el mazo dando
- 11 Libidinoso.
- 12 Misantrópia.
- 13 Tumefacto.
- 14 Iconoclasta.
- 15 Destrozona cara de mona

- 16 En siendo de Zaragoza..
- 17 Contrastado.
- 18 La Divina comedia del Dante.
- 19 Entusiasmo.
- 20 Síntoma.
- 21 Camarada.
- 22 Fenece.
- 23 Vini, vidi, vinci,
- 24 Protocolo.
- 25 Uruburu.
- 26 Releva.
- 27 Entreacto.
- 28 Bolicario
- 29 Arterio esclerosis.
- 30 Lancero.

Han remitido soluciones DOS MIL TRESCIENTOS DIEZ Y NUEVE COFRADES, de las que solo son EXACTAS COMPLETAMENTE las ciento ocho firmadas por los siguientes:

Mariano Sánchez, de Madrid; Aurelio López, de Bilbao; José Ronda, de Madrid; Antonio Montes, de San Sebastián; José Requena Amorós, de Cartajena; Eusebia Gil de Montes, de San Sebastián; Manuela Sánchez, de Gascuña; Alfonso Pérez, de Madrid; Leandro Zapata, de Madrid; Francisco Piquer, de Barcelona; Saturnio Gómez, de Soria; Nicasio Ríos, de Málaga; Federico L. López, de Cádiz; Angel Valdenita, de Madrid; Fernando Ruiz Coca, de Madrid; María Luisa Medina, de Madrid; Antonio Ruiz, de Aranjuez; Emilio Riñón Melgar, de Madrid; Remigio Niño Maller, (este y el anterior son el mismo ¿eh? Sepa el cofrade que por acá «chamullamos un poco de eso») Koradingort, de Coruña; Ismael Castro, de Lugo; Isabel Hernández, de Madrid; Benito Vicioso, de Madrid; Silvestre del Todo, de Villanueva; José Roeror, de Badajoz; J. J. Pérez Alonso, de Vitoria; Ramiro Gómez, de Madrid; Indalecio Peñalara, de Segovia; Juan de Dios Martínez, de Mataró; Enrique Pérez, de Valencia; Ramiro Gómez, de Madrid; Vicente Frade, de Madrid; Nazario Pascual, de Logroño; Pedro Gómez, de Talavera de la Reina; Marcelliano Hernández, de

Madrid; Eleuterio Melcón, de Madrid; Juan Gómez Domínguez, de Alora; José Luis Miller, de Madrid; Silverio Corriente, de Bilbao; Vicente Piñerúa, de Santander; Generoso Peire, de Madrid; Sinforiano Crespo, de Palenci; Manuel Abad, de Dcs Casas; Antonio Salido, de Madrid; Julián Rodríguez de Diego, de Madrid; Mateo Aranda, de Alora; Luis Cancio, de Valladolid; Antonio Torres, de Segovia; Baltasar Vindel, de Madrid; Victoriano Cuadrado, de Madrid; Antonio María Delgado de Madrid, Fernando Marin, de Sevilla. Nicolás del Río, de Sevilla; Mercedes Zorrilla, de Madrid; Atanasio Maraver, de Sevilla; Valentín Castro, de Madrid; Luis Guerra, de Madrid; Atilano Chamorro, de El Escorial; María Echevarría, de Teruel; Cosme y Damián Altuero, de Tetuán; Antonio Fernández, de Ecija; Mariano Pérez, de Alava; Joaquín Pérez López, de Madrid; José Marín de Alicante; Luis Hernández, de Madrid; Luis García Quintela, de Madrid; Eduardo Carazo, de Madrid; Ramón Maraver, de Madrid; Ernesto Gutiérrez, de Albacete; Herminio de Lallave, de Gijón; Antonio Feito, de Oviedo; Cristina Manchón, de

Pontevedra; Eduardo Perea, de Jerez de la Frontera; Manuel García, de Avila; Benito Rubio, de Madrid; Enrique Barrero de Madrid; Juan Rivero, de Peñaranda; Adelardo Ruiz, de Calatayud; Adrián Gómez, de La Granja; Hortensia Nancheres, de Zaragoza; Pedro Gómez Marrón, de Guadalajara; Joaquín Herraiz, de Madrid; Aparicio García, de Madrid; Esperanza Fernández, de Jaca; Gaspar Campos, de Cáceres; Ignacio Planero, de Madrid; Rita Claramunt, de Gerona.

Damián Rodríguez, de Monteruil (Francia); Julio Abril y Mayo, de Toledo; Francisco Cartagena, de Madrid; León Camacho, de Murcia; Rafael González, de Córdoba; Petronilo Mascaraque, de Madrid; Amalia Conteras, de Madrid; César García Iglesias, de Santiago; José Cendón, de Madrid; Carlos Izaguirre, de Bilbao; Luis Morato de Zaragoza; Mariano Hernández, de Madrid; Federico del Amo, de Navalmona; Enrique Santamía, de Ciudad Real; Eduardo Ballenilla, de Soria; Enrique Bebia, de Madrid; Jacinto Salgado, de Barbastro; Fernando Motril, de Madrid; Feliciano Barbero, de Alcántara; y Lucas Sampedro de Madrid.

De estos 108, los que van señalados con letra bastardilla, han tenido una o dos coladuras, por lo tanto, quedan excluidos del sorteo para la adjudicación de los premios; pero por vía de «consolación», he sorteado entre todos (estos y los otros), diez ejemplares del libro titulado RELATOS DE UN VEJANCON, del que es autor V. García Valero, y cuyo precio es cuatro pesetas en librerías, siendo el resultado de los sorteos el que daremos a conocer en la fecha indicada. Y con esto creo que los cofrades matatiempistas no tendrán nada que objetar, pues mi deseo es complacer a todos. — GRESAL.

CUPÓN núm. 3

para acompañar a toda solución que se remita para el concurso de Matatiempos de marzo.

CUPÓN para acompañar a todo trabajo literario o dibujo, así como para cualquier concurso, excepto el especial de Matatiempos.

.....

Pida la tarifa de anuncios de esta revista a la Administración de la Publicidad PRENSA MADRID

EL TALISMÁN

(EDICIÓN DE ANUNCIOS)

Doctor Fourquet, 4.-APARTADO 1.105.-Tel. 30-76 M.-MADRID

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9.—MADRID

TELÉFONO 331-M.

■ ■ ■

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS DE ANGEL TEGERO

León, núm. 20.—MADRID—Teléfono 10-85 M.

■ ■ ■

PARA ANUNCIOS

PRADO-TELLO

Cruz, 10, entresuelo.—MADRID

■ ■ ■

Estas agencias admiten anuncios para esta revista.

CIRCO AMERICANO

NUEVO PROGRAMA

Todo él compuesto de grandes atracciones, desconocidas en Madrid, procedentes de los grandes circos de

Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos

PROGRAMA

1. Riturla, barras fijas.
2. Leers Arvellos, famosos gimnastas equilibristas.
3. Lou Lou y Aloff. Gran novedad. Clown femenino y su desopilante agosto.
4. The Flacoris, los temerarios trapeceistas.
5. Judex, el extraordinario tirador y el gran artista cinematográfico.
6. Oglos, en su novedad ciclo aérea.
7. MARTHA FARBA, la reina del hierro, y su medium «REX». EL ENIGMA DEL SIGLO XX.
8. Ricono Sturla, ecuestres y la célebre saltadora LAURITA.
9. Pompoj, Thed y Emij, incomparables clowns.
10. Morris Abbins, la carrera de la muerte.
11. Reinsch, triple jockey.
12. Machuca y Nino Fabri, augustos de soirée.
13. The Rebras, perchistas.
14. Hermanos Albanos, clowns parodistas.
15. Mile. SUZANE WURTZ, campeón de Europa y su troupe de bellas NADADORAS.

Todo Madrid desfilará, para ver lo nunca visto, por el CIRCO AMERICANO

Pancho Kolate

(REVISTA INFANTIL :: SALE LOS DOMINGOS)

20 PAGINAS EN COLORES 20 CENTIMOS

— — —

Esta Revista, la mejor de todas las españolas,

REGALA

todas las semanas a sus lectores

100 sillas de pista

para el

CIRCO AMERICANO

— — —
COMPRE USTED

Pancho Kolate



EL MEJOR PURGANTE



DEPURATIVO

NO IRRITA

ANTIBILIOSO

NO DEBILITA

ANTIHERPETICO

AGUAS MINERALES NATURALES

EFICAZ EFECTO

PROPIETARIOS:

HIJOS DE R. J. CHAVARRI

CALLE DE LA LEALTAD, 12.

MADRID



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

La Risa

30
céntimos



—Yo perdí la pierna el mismo día que me ascendieron a alférez.
—¡Sí que fué mala estrella!

Dibujo de MÁRQUEZ